

La flojera estructural en las escuelas

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2136>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La flojera estructural en las escuelas

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

En los últimos días, como hace mucho no me pasaba, me estoy enfrentando a la resistencia de mis alumnos para aprender. Hay cosas que ellos saben sobre el contenido del curso que les imparto, porque puede abordarse desde varios enfoques, sin embargo algunos de ellos se niegan a tratar de quitarse unos lentes, con los que han mirado por mucho tiempo ese conocimiento y se niegan más, a ponerse los lentes de la visión pedagógica.

El tema central de mi curso es la gestión de procesos educativos y lo vemos desde una mirada de las necesidades de los actores, desde las particularidades de la organización escolar y desde el fin último que tenemos en la tarea de educar a otros. Entonces desde estas perspectivas, la gestión no es sólo diagnosticar, planear, echar a andar y evaluar; sino que implica muchos aspectos que tienen que ver con las características de las organizaciones escolares; pues estas no son estructuras sólidas, por el contrario la organización escolar se caracteriza por sufrir de “flojera estructural”, según Brovelli.

Se entiendo por “flojera estructural” el hecho de que una organización escolar tiene una organización vertical, pero no funciona como tal, es decir los profesores entran al aula y hacen adentro de ella lo que saben, lo que pueden o lo que creen que es lo mejor y en eso se llevan a cabo muchas acciones diferentes que, muchas veces, no tienen que ver con las pretensiones formativas de la escuela. Por lo que la “flojera estructural” ocasiona que muchas innovaciones que se pretenden llevar a cabo en la escuela no se logren o no se logren de manera satisfactoria.

Lo que asegura Brovelli es que cada profesor hace interpretaciones (como lo hacemos todas las personas) de lo que se le está pidiendo como parte de su tarea docente y que se plasma en el plan de estudio. Lo que ocurre normalmente es que el profesor recibe el programa de lo que tiene que impartir, lo revisa y valora si eso es lo que tiene que dar y se centra en cumplir el contenido, pero difícilmente hace un análisis crítico de qué es lo que su asignatura abona a la formación total del plan de estudios en el perfil de egreso. Los docentes normalmente ven un fragmento y no tiene claridad de cómo está aportando con su trabajo a un fin más amplio y de más largo alcance.

Por supuesto que las reuniones de profesores deberían estar abordando estas situaciones, primero para construir un lenguaje común sobre lo que la institución educativa pretende, segundo para construir una visión clara de lo que abona cada quien a ese propósito y finalmente para comprender que todos participan de un mismo proyecto y no que cada quien tiene su proyecto aislado. Pero la realidad es que en las reuniones de profesores se informa, pero difícilmente se construye.

Una recomendación que se hace a los directores de escuelas es que den tiempo y condiciones para que sus profesores construyan los aspectos señalados en el párrafo anterior para dar cohesión, sentido y significado a las acciones que se desarrollan en la organización escolar. Aseguran que eso

disminuirá la “flojera estructural” y dará más posibilidades de que las innovaciones o la implementación de las propuestas curriculares se lleven a cabo con más posibilidades de logro.

Otro elemento para abatir la “flojera estructural” es la formación. Los docentes principalmente, pero en general los directivos y los administrativos de una organización escolar deben formarse en los elementos centrales de una innovación o una propuesta curricular que pretende echarse a andar. Sobre todo si se trata de cambios profundos y de consideración. También hacer una comunicación asertiva de cuáles son los cambios y en qué consisten, ayuda a que estos aspectos empiecen a formar parte de la cultura institucional.

Por otro lado, las autoridades educativas deben revisar las resistencias. Se reconoce que siempre hay resistencia a los cambios, porque se sale de la zona de confort, o porque se han visto pasar muchos cambios sin que tengan gran incidencia, también se reconoce la existencia de resistencias sanas que ayudan a revisar si no se están dando arbitrariedades. Por lo que las autoridades educativas deben revisar unas y otras resistencias para ayudar a disminuirlas.

Así que regresando a mis alumnos y sus resistencias a aprender sobre la gestión de procesos educativos, creo que debo detenerme a revisar qué hace que se resistan, cuáles resistencias ayudan y cuáles obstaculizan, para invitarlos a tener un cambio de lentes, para mirar la gestión escolar con la mirada de docentes o directivos y no con la mirada de administradores.